

RESEÑA

Cantamutto, F. J., Schorr, M., y Wainer, A. (2024). Con exportar más no alcanza (aunque neoliberales y neodesarrollistas insistan con eso). Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Julieta Almada

Docente e Investigadora, Facultad de Ciencias Económicas y Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: julieta.almada@unc.edu.ar

Nahuel Aranda

Centro de Investigación en Ciencias Económicas (CICE-CONICET). Instituto de Administración, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: nahuel.aranda@unc.edu.ar

Recibido con pedido de publicación: 3 de septiembre de 2025

Aceptado para publicación: 23 de octubre de 2025

El libro *Con exportar más no alcanza (aunque neoliberales y neodesarrollistas insistan con eso)*, publicado en 2024 por Francisco Cantamutto, Martín Schorr y Andrés Wainer constituye una contribución decisiva en los debates contemporáneos sobre el desarrollo en América Latina, con foco en la experiencia argentina. Frente a la recurrencia de crisis económicas y al predominio de discursos polarizados sobre las vías de crecimiento, los autores desafían lo que denominan el "mandato exportador". Esto es, la convicción, compartida tanto por neoliberales como por desarrollistas, de que el crecimiento sólo puede lograrse a través de un incremento sostenido en las exportaciones.

El texto, fruto de un prolongado programa de investigación sobre el capitalismo argentino, ofrece un diagnóstico sólido sobre la problemática de la "restricción externa" en Argentina, al tiempo que articula un examen histórico y actual de sus causas, actores y consecuencias. El libro se organiza en tres capítulos: el primero analiza la génesis y evolución de la restricción externa en Argentina; el segundo examina sus manifestaciones en el siglo XXI, a partir de un análisis comparado de las políticas implementadas por distintos gobiernos; y el tercero, desentraña las interpretaciones neoliberales y desarrollistas que sostienen el mandato exportador. La obra combina así un análisis empírico y teórico, anclándose en una rica tradición latinoamericana de pensamiento crítico sobre el desarrollo.

El "mandato exportador" como fetiche y consenso

La tesis central del libro sostiene que la exhortación a exportar más se ha transformado en un fetiche que orienta la política económica argentina desde distintas vertientes ideológicas. Tanto la ortodoxia neoliberal como el neodesarrollismo coinciden en que América Latina debe exportar aprovechando sus ventajas comparativas, aun cuando ello implique reforzar un patrón históricamente desigual y dependiente. El mandato exportador, lejos de sustentarse en un programa de desarrollo nacional, se legitima en la urgencia de obtener divisas frente a una supuesta escasez que limita el crecimiento y responde, en última instancia, a relaciones de poder concretas. Se impone así como compulsión sistémica a maximizar exportaciones, desatendiendo la centralidad de los mecanismos que provocan la salida de divisas –como el pago de la deuda externa, la fuga de capitales y la dependencia importadora–, fenómenos profundizados por la apertura, liberalización y extranjerización de la economía argentina desde la década de 1970. En este marco, el mandato exportador ignora las dinámicas de poder y el peso estructural de los actores beneficiados, así como la superexplotación del trabajo y los conflictos sociales y ambientales que este esquema conlleva.

Como consecuencia, desde la integración subordinada de los países de América Latina y el Caribe a la economía mundial, las necesidades metropolitanas han definido qué actividades privilegiar en la región. Este patrón exportador, reproducido bajo regímenes políticos diversos, ha dejado como saldo recurrentes restricciones externas y niveles de vida insatisfactorios para amplias mayorías de la población.

La mutación de la restricción externa: de comercial a financiera

Un aporte clave de los autores es la actualización del concepto de restricción externa. Durante la etapa de industrialización sustitutiva (1930-1970), aquella se entendía como la limitación al crecimiento económico por insuficiencia de divisas, generada en una presión importadora y en el estancamiento relativo de las exportaciones. Este fenómeno fue conceptualizado por el pensamiento desarrollista latinoamericano –expresado en el

estructuralismo de la Comisión Económica para América Latina— y por el dependentismo, poniendo en el centro las asimetrías entre economías periféricas y centrales.

En este marco, Marcelo Diamand fue un pionero en destacar que la principal traba al desarrollo argentino no era la falta de capital sino de divisas. Su noción de *Estructura Productiva Desequilibrada* (EPD), explicaba la coexistencia de dos grandes sectores: el primario, con elevada productividad y gran capacidad para generar divisas; y el industrial, de baja productividad, dependiente de insumos importados y perjudicado por el tipo de cambio fijado por el sector primario, impidiéndole exportar y generando una salida neta de divisas, que conducían a ciclos recurrentes de *stop and go*.

Cantamutto, Schorr y Wainer retoman y actualizan este legado al mostrar cómo la restricción externa ya no proviene solo de la insuficiencia absoluta de divisas, sino de la incapacidad de retenerlas. Así, el país funcionaría como un "balde rajado": genera divisas (llena el balde), pero las pierde por múltiples vías (rajaduras), incluyendo el pago de la deuda, la remisión de utilidades de corporaciones extranjeras y la fuga de capitales. Se trata de una nueva forma de restricción, impulsada por actores cada vez más poderosos, internacionalizados y financiarizados, los cuales son beneficiados por las políticas del mandato exportador. Así, la evidencia empírica presentada es contundente: incluso en períodos de superávit comercial bajo gobiernos neodesarrollistas (como los tres kirchnerismos y el Frente de Todos), las reservas internacionales del Banco Central se redujeron, revelando que el crecimiento mismo reproduce la restricción externa. Como sintetizan los autores, "más que restricción externa al crecimiento, hay crecimiento *para* la restricción externa" (p. 65).

Crítica a las posturas neoliberales y neodesarrollistas

En este sentido, el libro desarrolla una crítica sistemática a las dos corrientes mencionadas. Para la ortodoxia neoliberal, representada en los gobiernos de Cambiemos (2015-2019) y de La Libertad Avanza (2023-actualidad), la escasez de divisas no es un problema estructural: bastaría con liberalizar comercio y finanzas para que desaparezca el problema. Esta visión idealiza la Argentina agroexportadora del siglo XIX, ignorando su carácter periférico y desigual. La historia, como lo demuestra Diamand, revela que el supuesto "progreso" de la etapa agroexportadora requirió décadas de acción estatal decidida para adecuar estructuras jurídicas, políticas y militares, lejos de un mero aprovechamiento de lo dado por la dotación de factores. Por el contrario, las políticas recientes han abusado del crédito y de las inversiones de corto plazo, dejando una pesada herencia de deuda, socializando los costos de las crisis y reposicionando al FMI como árbitro de la política económica.

Con respecto al neodesarrollismo, si bien reconoce la restricción externa y apuesta a un rol activo del Estado para impulsar el crecimiento, no supera la superficialidad de asociarla a factores externos o a la conducta "perversa" de especuladores, sin atender el rol estructural de los grandes actores económicos. En consecuencia, reproducen la lógica exportadora, esperando que los sectores ganadores redistribuyan parte de sus beneficios. El resultado es una ausencia de vinculación entre la restricción externa y el modo específico de funcionamiento de la economía nacional y sus actores. Así, mientras la ortodoxia abraza el mandato exportador como lógica natural, el neodesarrollismo parece aceptarlo por

resignación, priorizando la obtención de divisas para pagar la deuda externa y sólo, posteriormente, generar condiciones para la redistribución del ingreso.

El punto de convergencia entre ambas corrientes sería el extractivismo: tanto en fases neoliberales como en etapas desarrollistas se profundizó la primarización exportadora, concentrada en la exportación de sectores concentrados como la agroindustria, minería e hidrocarburos, dominados por capitales transnacionales. Ello no solo limita el margen para políticas redistributivas, sino que refuerza el poder de veto de los actores que bloquean cambios estructurales.

El legado imprescindible de Marcelo Diamand

La lectura del libro se enriquece al dialogar con el pensamiento de Diamand, cuya obra constituye un antecedente fundamental para comprender la naturaleza estructural de la dependencia argentina. Diamand identificó tempranamente los dilemas de la economía semi industrializada argentina, marcada por la coexistencia de un sector primario altamente productivo y un sector industrial más débil, dependiente de protección, pero con gran potencial para la generación de empleo.

Sus propuestas, como la implementación de tipos de cambio diferenciales y la “devaluación compensada”, buscaban dar competitividad a los sectores de menor productividad y romper el “círculo vicioso” de la política sustitutiva. Asimismo, Diamand enfatizó el rol estratégico del Estado como una palanca fundamental para el desarrollo industrial y tecnológico. Así, promovió políticas de “compre nacional” para reducir la dependencia de tecnologías importadas, considerando a la tecnología nacional como un elemento estratégico para el desarrollo. Diamand advirtió además sobre la trampa del endeudamiento: los capitales externos no generaban la base para una expansión permanente, sino una carga creciente que tarde o temprano conduciría a una crisis en la balanza de pagos. Esta dependencia de la deuda se convierte en una “progresión geométrica de carácter explosivo” (Diamand, 2022, p. 210), que recurrentemente ha terminado en mayor endeudamiento con instituciones de gobernanza mundial como el FMI, cuyos planes de estabilización buscan lograr el equilibrio externo por la vía recesiva, comprimiendo la producción y el consumo.

Finalmente, Diamand previó los “falsos dilemas” que polarizan el debate económico argentino, como la antinomia entre agro e industria, o la dicotomía entre el libre mercado y la intervención estatal. Para él, estos dilemas eran “ficticios o muy exagerados” y se basaban en el desconocimiento de la EPD, impidiendo soluciones de fondo. Su concepto del “péndulo argentino” entre expansiones “populistas” y ajustes recesivos “ortodoxos” sigue teniendo plena vigencia, al mostrar que las oscilaciones políticas reflejan la persistencia (y mutación) de la restricción externa.

Hacia una transformación social-ecológica

Más allá de la crítica, el libro invita a pensar caminos para romper con la dependencia estructural. La propuesta no es aislacionista: se trata de construir un desarrollo basado en las necesidades locales y en la ampliación del bienestar social de la población presente y futura. En este sentido, el libro permite dialogar con enfoques latinoamericanos recientes, como la “transformación social-ecológica” propuesta por Cáliz Rodríguez (2016). La crítica de este autor a los enfoques post neoliberales por su persistencia en el patrón primario, exportador,

extractivista, y financiado por capital transnacional, coincide con los hallazgos de Cantamutto, Schorr y Wainer. Así, estos autores señalan que la superación del extractivismo es condición indispensable para un desarrollo inclusivo y sostenible.

En este sentido, el mensaje final del libro es claro: para superar la restricción externa y el estancamiento sistémico, no basta con dar más privilegios a quienes hoy guían las exportaciones; es necesario "arreglar las rajaduras" del balde. Esto implica abordar problemas centrales como el endeudamiento externo, la falta de instrumentos de ahorro en moneda doméstica, la excesiva extranjerización económica y la escasa reinversión productiva del excedente. Los autores advierten que proponer un aumento de las exportaciones basado en las ventajas comparativas existentes, sin modificar la estructura productiva y el papel determinante de los grandes actores económicos, no solo no resuelve la cuestión, sino que otorga mayor poder a una élite empresarial que no está interesada en un desarrollo inclusivo.

La resistencia obrera como límite al capital: una contradicción ¿insalvable?

A partir del valioso aporte de *Con exportar más no alcanza*, proponemos dos contribuciones críticas al planteo de los autores que, a nuestro juicio, permiten profundizar el análisis de las dinámicas de la acumulación de capital en las que se inscribe la nueva restricción externa.

En primer lugar, en el libro la dinámica de las diferentes etapas de la acumulación en Argentina se analizan a través de un examen centrado principalmente en las políticas económicas implementadas por los distintos gobiernos. Esta perspectiva habilita a hablar de "programas" o "modelos" neoliberales y desarrollistas. Así, contemplando acertadamente la influencia del contexto internacional y la condición subordinada y dependiente de Argentina, la narrativa resultante sugiere que sucesivos modelos económicos se reemplazan unos con otros como consecuencia de los cambios de gobierno, y no como consecuencia de las dinámicas del capital que frecuentemente trascienden los ciclos electorales. De esta forma, en el análisis pierden centralidad eventos de confrontación social que marcaron rupturas o cambios en la acumulación de capital, como el *Cordobazo* (1969), el *Rodrigazo* (1975) y más recientemente, podrían incorporarse los enfrentamientos callejeros en el Congreso (2017). Estos hitos son nodales, ya que expresaron momentos en los que la contradicción capital-trabajo alcanzó puntos de ebullición, al manifestar o preceder momentos de crisis, generados tantos por la necesidad del capital de reestructurar la economía, como por su imposibilidad, debido a la resistencia y el bloqueo de la clase trabajadora¹.

De aquí se desprende una segunda observación crítica. Estos episodios revelan el rol activo de la clase trabajadora en la configuración de las trayectorias de la acumulación, especialmente mediante el bloqueo a las reformas estructurales exigidas por la clase capitalista para recomponer la tasa de ganancia, entre las que destacan la reforma laboral, previsional y tributaria. En el libro de Cantamutto, Schorr y Wainer, en cambio, la centralidad analítica recae en las estrategias de las fracciones de la cúpula empresarial. Si bien la clase trabajadora y los grupos subalternos están presentes a través de conceptos como la superexplotación del trabajo o en el registro de las luchas socioambientales, no adquieren un rol activo con capacidad de intervención determinante. Reponer esta dimensión permitiría re-pensar la

¹ Para un análisis más detallado de esta crítica consultar Aranda (2023), Bonnet y Míguez (2019) y Piva (2012).

politicidad más allá de los gobiernos de turno y recuperar lo político en un sentido amplio, atravesado por la lucha de clases. Así, situar la contradicción capital-trabajo en el centro enriquecería la explicación del fenómeno de la restricción externa.

El aporte de los autores en la descripción de los mecanismos por los cuales los grandes capitales exportadores fugan divisas o remiten utilidades al exterior es insoslayable. En su libro, mencionan que estas estrategias podrían deberse a la ausencia de “posibilidades de obtener una rentabilidad considerada lo suficientemente segura y elevada para que los capitales inviertan en el país” (p. 63). De esta forma, la inversión financiera es presentada en contraposición a la productiva, y ambas como políticas desconectadas e intercambiables. Como resultado, en contextos más seguros para el capital, “es posible que la inversión productiva reaccione” (*Idem.*).

Aquí creemos que se encuentra la clave para entender el fenómeno. En cuanto el capital no logre las reformas estructurales que necesita para relanzar la acumulación (tal y como sucedió en los primeros años de la Convertibilidad) -y en tanto la clase trabajadora argentina siga mostrando signos de bloqueo y resistencia a dichos avances (suspensión capítulo laboral del DNU 70/23, paros generales, marchas educativas, etc.)- no podrá consolidar una nueva fase de acumulación basada en la reestructuración productiva y el disciplinamiento obrero. Como resultado, la estrategia de los empresarios seguirá siendo el comportamiento defensivo de fugar divisas².

Esto constituye una contradicción fundamental que admite dos aclaraciones. En primer lugar, como han señalado diversos estudios, la inversión financiera muchas veces actúa como una palanca para la inversión productiva, por lo que no necesariamente son estrategias en competencia. Ello permite matizar la idea de la inversión financiera como eje de la acumulación de capital durante los “gobiernos neoliberales” (Aranda, 2023; Piva 2012). En segundo lugar, muestra los límites de confiar en una salida que apueste a un consenso “por arriba” para aplicar políticas económicas que resguarden las divisas generadas por el comercio exterior (más allá de la importancia de que esto ocurra). Por un lado, porque el mandato exportador es una lógica interna del desarrollo capitalista, por lo que es inevitable en el marco del modo de acumulación argentino. Por el otro, porque sólo puede ser resultado de la implementación de reformas estructurales que atenten contra los derechos de los/as trabajadores/as.

En síntesis, creemos que situar la resistencia obrera en el núcleo del análisis no solo permite comprender mejor la persistencia de la restricción externa, sino también iluminar las condiciones de posibilidad —y los límites— de cualquier proyecto de desarrollo alternativo en Argentina.

Bibliografía

Aranda, N. (2023). Desindustrialización y reorientación exportadora: La reestructuración capitalista en la Provincia de Córdoba. *Realidad Económica*, 53(360), 43-72.

² Al momento de escribir esta reseña, el gobierno de Milei no había podido implementar las reformas estructurales exigidas por el capital, más allá de algunas modificaciones en la legislación laboral y tributaria mediante la “Ley Bases”, y del ajuste profundo en el sistema previsional y en los salarios. En cuanto a la reforma laboral, por ejemplo, el objetivo del gobierno es aprobarla luego de las elecciones legislativas.

- Bonnet, A., y Míguez, P. (2019). Usos y abusos del concepto de modelo económico. En A. Bonnet y A. Piva (Eds.), *El modo de acumulación en la Argentina contemporánea* (pp. 3-20). Imago Mundi
- Cáliz Rodríguez, J. Á. (2016). *Los enfoques de desarrollo en América Latina – hacia una transformación social-ecológica*. Fundación Friedrich-Ebert.
- Carmona, R. (2015). Repensar el rol del Estado argentino en clave latinoamericana. Avances y asignaturas pendientes durante la última década. *Márgenes / Revista de Economía Política*, (1), 168-182.
- Diamand, M. (2022). *El pensamiento económico de Marcelo Diamand* (J. Odisio, Comp.). Sello Manuel Belgrano- Ministerio de Economía de Argentina.
- Padin, N. (2015). Impugnación industrialista al Modelo Agro-Exportador. *Cuadernos de Investigación. Serie Economía*, (5), 33-49.
- Piva, A. (2012). *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Biblos.